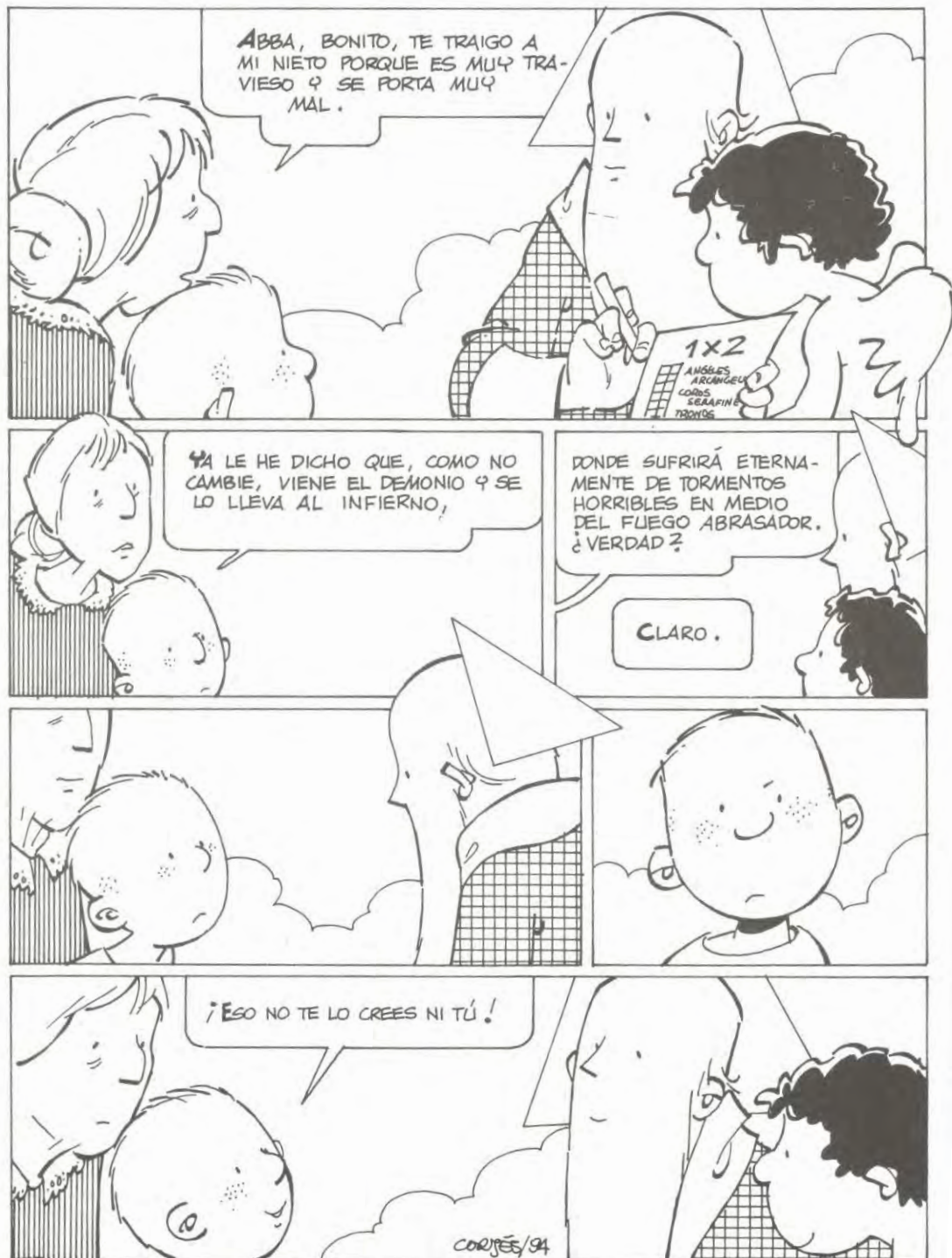


# Y AL FINAL... ¿QUÉ?



## ESCATOLOGÍA CRISTIANA

## 1. VIVIR C-O-N-S-E-N-T-I-D-O

*“Una persona vive mientras experimenta la vida con un significado y un valor y mientras tenga algo por lo que vivir, proyectos con algún sentido que la estimulen y la inviten a moverse hacia el futuro. Continuará viviendo mientras tenga esperanza de sentirse realizada con el significado y los valores. Tan pronto como el significado, el valor y la esperanza desaparezcan de la experiencia de la persona, ésta empieza a dejar de vivir, empieza a morir”<sup>1</sup>.*

Para vivir necesitamos una meta, un final, un “hacia-dónde” que dirija nuestros pasos, pretender lo contrario es obcecarse en ser esclavo de las propias ocurrencias o de los impulsos que en cada momento se dignen aparecer graciosamente en nuestra vida. Es cierto que puede haber miles (o millones) de formas distintas de llenar de sentido una vida, de hacerla ser en función de otros valores o de otras personas, y que no necesariamente hemos de tomar la opción religiosa como



la respuesta y la clave a todas nuestras preguntas (de hecho, me parecen bastante ridículos todos aquellos que tratan de justificar la religión desde su utilidad [lo que hace] o necesidad extrínseca [un cierto “orden social”]). Sin embargo, la realidad nos dice que el hombre a lo largo de miles de años sí que ha recurrido a lo religioso, a los dioses o simplemente a lo trascendente para fundamentar el sentido de su vida, para explicarse qué hacía en este mundo y hacia dónde se dirigía su existencia... ¿muerte? ¿desaparición? ¿reencarnación? ¿fusión

con la divinidad?...

En el último encuentro ya **desechamos el relativismo** y en esa línea vamos a continuar aquí. Ya que, como única referencia vital, sólo contribuye a aumentar supinamente la ignorancia e incapacita para ser críticos; porque *donde todo vale igual, nada es realmente valioso*. Por eso nuestra postura es clara. Nos posicionamos ante el Final, ante la vida y ante la muerte, desde la teología cristiana; y desde la sabiduría, avances y retrocesos que durante siglos ha acumulado. También con ella seremos críticos. Aunque antes de criticarla vamos a tratar de conocerla.

## 2. “ESCATOLOGÍA”, ESA PALABRA TAN RARA

Viene de dos palabrotas griegas -como siempre-: *Eskatos*= último, final; y *Logos*= discurso o saber / aunque admite una raíz distinta que cambia un poco su significado: *Skor, skatos*= excremento. Como no queremos “hablar de mierdas” nos quedamos con la primera acepción, la escatología trata acerca de las realidades últimas, finales. Pero no sólo finales en el sentido de “fin temporal” sino también de finalidad, de dirección y sentido de la existencia que busca su cumplimiento, su finalidad. Es decir –definición de diccionario bueno- la escatología versa sobre la promesa esperanzadora de sentido que nos propone la fe para nuestro vivir (presente) y para nuestro futuro.

Si todavía me seguís, os habréis dado cuenta que el “hacer escatológico” es siempre optimista, habla siempre a los creyentes de esperanza. Ésta se convierte en su clave fundamental. Por este talante positivo nos criticarán los ateos que *creen* que la fe es un “consuelo fácil”, un juguete que entretiene y adormece (*el opio del pueblo*, aunque no precisamente ahora), un “solucionador de problemas” dirán... sin embargo como veremos esto no es verdad y casi nunca lo fue por dos motivos: 1. La salvación o perdición del creyente (cielo o infierno) NUNCA JAMÁS están asegurados en vida a nadie. Por poner dos ejemplos radicales: no estamos seguros que el Papa se salve

<sup>1</sup> S. JOURARD, *The Transparent Self*, Litton Educational Publishing, New York 1971, citado en ST 94 (2006) 349.

(eso lo decidirá él ante Dios cuando le llegue su momento), pero tampoco estamos seguros de que Hitler se haya condenado (no sabemos cuál fue su actitud final en el momento último ante Dios ¿se arrepentiría? Obviamente su arrepentimiento no canceló automáticamente los millones de muertos que ha de cargar sobre sus espaldas, nunca se elimina la responsabilidad). Esta primera idea nos lleva a postular algo: la otra vida –llamémosla así por ahora- está estrechamente unida a ésta, gozamos de libertad pero eso también nos convierte en responsables no sólo del mal que hacemos sino del bien que alguna vez dejamos de hacer. Con lo cual, como veis, la magnífica oferta de salvación y plenitud –en la religión cristiana- no está exenta de quebraderos de cabeza y no es nunca ninguna especie de *Lexatin espiritual* que entontece y amilana. Más bien al contrario, debería mover a una cada vez más coherente vida que concuerde con mi fe. 2. No es un “consuelo fácil” la fe porque, en la Edad Media muchos predicadores y pensadores cristianos tuvieron la feliz idea de promover la fe desde el temor –el miedo- al más allá. Empezaron a hablar del cielo y del infierno, del purgatorio (e incluso ¡del limbo!) como si lo conocieran de toda la vida, de andar a pasear allí por las tardes. Crearon más confusión y deformaron más el mensaje cristiano de lo que ayudaron a creer. Y, de aquellos polvos... ¡estos hijos! Ellos deformaron en gran parte la escatología, haciendo que ésta se dedicase únicamente a “hacer reportajes” del más allá a lo *National Geographic*. Y ahondara únicamente en describir físicamente y con todo lujo de detalles (fuego, llanto, tinieblas, gritos...) una realidad ontológica -del ser-sobre la que poco podían decir. Gracias a Dios hubo un hombre sensato en el s. XVIII llamado Alfonso de Liguori que cambió el enfoque: “Las conversiones por temor duran mientras dure el temor, pero las conversiones por amor duran siempre”. Ésas son las verdaderas, las que la Iglesia ha de fomentar. Ya hace mucho que renunciamos a “jugar con el miedo” y que decidimos que la verdad sólo se propone con la fuerza de la misma verdad, y no por otros medios (Vaticano II).



### 3. BASES PARA CAMINAR SOBRE SEGURO

La teología contemporánea –como los coches buenos- viene de Alemania. Los teólogos más brillantes del último siglo han sido alemanes. Uno de ellos, Karl Rahner puso las bases para un discurso serio en el tratado de la escatología cristiana. Según él, se han de cumplir siempre estas tesis de partida: I. La fe no puede prescindir de afirmaciones escatológicas sobre el futuro (por las razones ya vistas y porque pertenece radicalmente al mensaje evangélico, que habla de la instauración del reino de Dios, y a nuestra fe; ya que recorre todo el credo). II. Dios puede comunicar al hombre el futuro y el hombre es capaz de recibir dicha comunicación (tan simple como que los creyentes admitimos que Dios se nos ha revelado en Jesucristo y que nosotros podemos acceder a ese mensaje). III. Pero ciertamente, según la Escritura, Dios **no** ha revelado al hombre el día de la plenitud, el día final. Además entendemos que el hombre es esencialmente historia y que por ello la escatología afectará al ser humano entero (cuerpo y alma) sin separar ni negar nada. IV. El futuro es un elemento intrínseco para comprender al ser humano, por lo que ya dijimos. **V. El hombre conoce el futuro en su experiencia histórico-salvífica aquí y ahora. El conocimiento del futuro es desde el presente.** (Por ello el único “movimiento” permitido a la escatología es ir *desde el presente hacia el futuro*, y no al revés. Porque al revés es *apocalíptica* –traer acontecimientos futuros al presente- o apocalipticismo cuando no está bien hecho el paso.

Las consecuencias que derivan de las tesis anteriores son: VI. La escatología habla de la gracia y del obrar salvífico de Dios, por lo tanto, la escatología de la **salvación** y de la **condenación no están al mismo nivel**. (Dios tiene un único plan con el hombre, y éste de salvación, de plenitud y felicidad. **La condenación no entra en sus planes**, sólo puede ser algo en lo que un hombre se empeña y Dios se vea forzado a aceptar por respetar su libertad). Además, la escatología habla tanto del ser humano individual como de la humanidad, no olvida la dimensión social humana, nos salvamos como Pueblo, como Iglesia, como familia de Dios; no soy “yo” quien se salva, sino “nosotros” quienes somos salvados por Él. Tesis VII: En las afirmaciones escatológicas que hacen la Escritura y la tradición cristiana necesitamos distinguir entre el **modo** de expresión (no siempre válido y con frecuencia circunstancial a una época) del **contenido** de fe (que es aquello que hemos de preservar como lo valioso y verdadero del mensaje).

#### 4. ALGUNAS COSAS A TENER EN CUENTA AÚN

La intención de los autores medievales no era mala, pero su método (el miedo) sí. Bastante deplorable. En realidad también les influyó el usar mal y no entender el **lenguaje y pensamiento apocalíptico**. Éste es siempre profundamente optimista y revive hechos –ya pasados- que se vivieron como auténticas tragedias y depresiones insuperables para el pueblo; y los revive para decirles “mirad, pensábamos que no saldríamos de ésta y al final salimos. Fue Él quien lo hizo”. La confusión viene cuando esos hechos pasados los sitúa en el futuro, para dar esperanza y ayudar a ver “el final del túnel”.



Ante estos textos, con la ciencia de la época –los medievales- no supieron hacer otra cosa que leer literalmente e interpretar de manera fisicista, cosificando todas las realidades futuras. No fueron capaces de descubrir el lenguaje metafórico y alegórico que manejaba siempre la apocalíptica. No los culpamos, pero hoy que ya lo sabemos nada nos autoriza a seguir manteniendo una mentalidad medieval.

**Tres cuestiones están siempre de fondo** en nuestro discurso, y tres que no se pueden separar bien, pues se influyen mutuamente: los **conceptos o ideas teóricas** (*logos*), las imágenes que nos hablan de esos conceptos, las representaciones que siempre ha usado **el arte** (*eidos*) y por fin: el **comportamiento moral** de las personas que se ve afectado por las dos anteriores (*ethos*). Si os dais cuenta, cambiando o modificando uno de los factores, se provoca una transformación en el sistema. Según las ideas que manejemos y lo bien que consigamos comunicarlas plásticamente, produciremos un comportamiento moral determinado u otro, o directamente la supresión de toda moral... Esta dinámica, en principio, no es mala pero mal usada es peligrosa (como todo).

En nuestro caso cristiano, **los problemas nos vienen del imaginario** (*eidos*), no hemos logrado plasmar ni comunicar adecuadamente nuestras creencias escatológicas, su esperanza y su fuerza. Hemos sido dependientes de imaginarios anteriores de griegos y romanos, que ya tenían su “cielo” y su “infierno” particular. Los conceptos escatológicos (*logos*) los tenemos claros en el **Credo**: *en Dios Padre, creador de cielo y tierra, de lo visible e invisible... en Jesucristo, que por nuestra salvación descendió del cielo, se encarnó y se hizo hombre, y por nuestra causa fue +, padeció y fue sepultado, resucitó al tercer día, subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos; y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu por el que esperamos “la resurrección de la carne/muertos y la vida del mundo futuro”.*

## 5. ESPERAMOS LA... ¿SALVACIÓN!

Todas las religiones son una oferta de salvación. De una manera u otra todas hacen –desde su trascendencia- una alternativa a la vida meramente terrenal de los hombres, una ampliación de sus horizontes y de su sentido vital (cf. NA 1-2). Es cierto que esta palabra, “salvación”, no suena muy bien hoy en día; lo primero que evoca en el pensamiento de la gente de a pié es: “pero, ¿salvación de qué? ¿Qué mal o qué peligro me amenaza? ¿El infierno?”. Y, pensar así es ciertamente tan reductivo de la categoría ‘salvación’ que no nos invita ni nos desvela la gran riqueza que en ella se oculta. Detrás de ella no hay una culpabilidad implícita como algunos sugieren. Tampoco es un simple concepto asociado primeramente a la muerte y a lo que después de ella pueda acontecer. *La cuestión de la salvación, del destino, del más allá, de la eternidad, no es una cuestión absurda. Es a la vez teológica y filosófica, y ambas dimensiones se conjugan para decir lo que el hombre es y para iluminarlo a él mismo y a su destino.* Es decir, que no sólo es una “salvación de” en sentido negativo, sino que preferentemente hablaremos de una “salvación para” o “salvación hacia”. En la conciencia profunda

y anterior a toda conceptualización, la salvación no es en primer lugar una realidad negativa. Es ante todo una idea positiva muy bien recogida en palabras como **salvus** (fuerte, sano, sólido, preservado) y **salvare** (hacer fuerte, guardar, conservar). Salvar es **llevar a una persona hasta el fondo de sí misma, permitir que se realice, hacer que encuentre su destino**. Se trata pues de una aspiración unánime de los seres humanos. Todos tendemos a ello, como algo que da sentido a nuestra vida. Todo hombre, como toda sociedad humana, intenta realizarse y sueña con ello como con algo que le afecta a lo más hondo de su ser y de sus aspiraciones. Así pues, la idea de salvación expresa esencialmente y en primer lugar, antes de pecado o de falta, la noción de **cumplimiento**. Se trata, por tanto, de una idea totalmente positiva y que el Nuevo Testamento recoge en términos religiosos haciendo de ella una finalidad del creyente<sup>2</sup>. Estar salvados, sentirse salvados, no puede ser otra cosa que **ser plenamente felices, satisfechos y completos por vez primera en nuestra vida, y serlo junto a Dios**.



Queremos “ser en plenitud”, “ser nosotros mismos” y “ser siempre”; estos tres requisitos sólo



Dios los puede cumplir. Ya no nos basta entender la salvación como “redención del pecado” (sobre todo cuando hay poco sentido de éste en nuestra conciencia). Hoy el pecado se vincula a lo agradable y placentero, y de eso que creemos “bueno” no necesitamos que nadie nos salve. Además, **la salvación exige GLOBALIDAD** (nos salvamos como grupo y no como individuos aislados) **y TOTALIDAD** (nos salvamos integralmente “no por pedacitos”). Los cristianos nos cansamos ya hace muchos siglos de los que condenaban al cuerpo y la carne como deplorable; y también nos cansamos de las sectas elitistas que sólo salvaban a un grupo de “iluminados” (teorías de la predestinación).

<sup>2</sup> Cf. A. GESCHÉ, *El destino*. Dios para pensar V, Sígueme, Salamanca 2007<sup>2</sup>, 11-35.

## 6. ESPERAMOS EL FIN: PARUSÍA Y JUICIO

En el credo, en el segundo artículo (aquél que refiere a Jesucristo), nos encontramos la siguiente afirmación: “Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos”. ¿Qué queremos decir con eso? Vamos a tratar de captarlo. **La parusía**, realidad a la que refiere implícitamente esa afirmación, es germen y pieza clave del *esjaton* (de las realidades del más allá), es centro integrador que condensa toda su lógica interna. Podríamos definirla como **“la venida definitiva de Jesucristo al final de los tiempos con poder y gloria”, mostrando realmente quién es –Dios- y cuál es su actuación en nuestra historia –salvar y otorgar justicia-.**

La parusía comprendería **dos procesos** fundamentales: uno primero de **cumplimiento, consumación**, de llegada definitiva del reino de Dios; otro segundo de **desvelamiento, de revelación** de aquello que no sabemos, de **otorgamiento de justicia**. En el primer proceso podemos situar la idea tradicional del “juicio final” que en breve abordaremos. Ante todo, ha de quedar claro, la parusía revestía para los cristianos un **carácter salvífico** y, por tanto, **festivo**, era motivo de **alegría**. Nunca de lo contrario. Era el encuentro definitivo con el Señor, la ocasión en la que –por fin- le veríamos tal cual es. Su venida al mundo posee tres hitos fundamentales: encarnación, resurrección y por último: parusía, su venida en poder y gloria, mostrándonos a Dios y dándonos la plenitud, el sentido y la felicidad que siempre habíamos buscado. Su venida con poder, - después de su primera venida en humildad- completa la revelación: es él quien consume la historia, quien derrota las fuerzas del mal, quien glorifica a los que pertenecen a él, quien juzga y quien otorga fin(alidad), al mundo actual. Aunque aún hemos de reconocer que, materialmente,



nadie sabe cómo va a ser ese fin-final del mundo. **Lo único que sabemos, por nuestra revelación cristiana, es que de parte de Dios sólo hay un plan: salvar.** Lo otro, la destrucción brutal y la aniquilación apocalíptica pertenecen a un género literario y a unas aguerridas ansias de hacer dinero de **Hollywood**.

Pero ¿Cómo vendrá el Señor realmente al fin de los tiempos? **Vendrá “a juzgar”** se nos dice. El juicio remite a la pregunta por el sentido de la historia, de todo cuanto hemos vivido. Para nosotros el juicio es un proceso opaco y ambiguo que busca otorgar ese sentido y claridad. La idea de un juicio escatológico parte de nuestra convicción de que Dios ha querido el mundo, ha querido la historia humana, y por ello también su fin. Este “juicio” refiere más a un acto de fin de la historia, de **justificación y de desvelamiento** de todo. Si nos acercamos a las palabras –de nuevo- lo tendremos más fácil. **Safat**, es el verbo hebreo juzgar, pero además tiene el sentido de **gobernar, instaurar**. Algo atribuido únicamente al rey (Dios). Él tiene toda la plenitud de poder y la soberanía que le concede su ser Señor de todo cuanto existe. **Él interviene en la historia –según la idea judía- con actos regios (safat) que salvan y sanan.** Por ello su juicio es **salvífico**, será el culmen de todos los actos salvíficos de Dios en nuestra vida, el otorgamiento final de sentido y amor. **Dios juzga en tanto que salva.** No es juicio forense que busca hurgar en nuestra historia, sino que **busca “justificarnos” (no ajusticiarnos), sino darnos sentido, llevar a plenitud.** Como ya hemos dicho **otorgar justicia** a la historia (la idea de justicia judía es siempre parcial, del lado del más pobre y desafortunado, **Dios compensará las injusticias sufridas en esta vida**). La idea de juicio es pues, idea de plenitud triunfante del reino, esperanza gozosa, nunca algo temido. **No es un juicio que “te coloca en tu lugar” sino que te da tu verdad.**

## 7. RESURRECCIÓN (¿=REENCARNACIÓN?) Y VIDA ETERNA

La idea cristiana de resurrección nace de la resurrección judía. La **resurrección judía** (que podemos ver reflejada en textos del profeta Daniel y 2 Macabeos) surge como una **cuestión de fe en la justicia divina**. **No fueron los anhelos humanos de vivir eternamente lo que “nos resucitó” sino la fidelidad de Dios a sus promesas** y el otorgamiento de **justicia a aquellos que siempre le han sido fieles, a los mártires inicialmente**. Después se ensanchó su sentido en la revelación, a todos aquellos que buscaran ser fieles a Dios, hacer opción por él en su vida, Dios les correspondería. Ya no importaba el hecho físico de haber derramado su sangre por él. De ahí nació la idea.



Se trata de **una cuestión de justicia: dar a Dios lo que es suyo: la vida del ser humano. Que recupere y plenifique lo que comenzó en nosotros**. La R. es el artículo central de nuestra fe, es el modo como Dios en Cristo renueva nuestro ser, **nos culmina cristificándonos** (dándonos la forma de su Hijo, en definitiva, su propia forma). No es un acontecimiento aislado, sino comunitario. En el que resucita la persona, con su cuerpo (su identidad) y por completo. **Es un acontecimiento futuro, corpóreo y novedoso. Nos unimos a Cristo**. El amor auténtico pide siempre

**eternidad, mucho más aún el amor de Dios: su FIDELIDAD Y AMOR SIN FINAL ETERNIZAN NUESTRA VIDA, NOS UNEN CON ÉL.**

Dicho esto, abordamos las **diferencias con la idea de la reencarnación** y más aún con la idea que de ésta hay en occidente (fuera de su contexto original). **En el Hinduísmo y Budismo la reencarnación es algo de lo que se quiere huir (no es salvífica)**. “Karma” es la ley metafísica del equilibrio, uno se convierte en lo que realiza. Cada acción ha de alcanzar su fin, si no lo alcanza antes de morir se ha de reencarnar. La salvación sería en todo caso –para ellos- salir o romper ese Karma. Haría posible la identidad con la divinidad, la fusión (sin identidad) con ella. **La reencarnación, por tanto, no salva sino que encadena en distintas existencias**. En cambio **en Occidente se ha convertido (tuneado) la reencarnación en algo positivo**, en una manera de evolucionar, de mejorar de cuerpo. Se ha hecho de ella –sin serlo- una propuesta de salvación. Se ha defendido esta desde la ciencia (con intentos de demostraciones) y conectándola con la reivindicación de una nueva oportunidad, de más vidas que gastar y disfrutar. Ha tenido tan poca importancia y conexión con la fe cristiana, que nunca se ha sancionado como ajena a nosotros.

Cambiando de tema, **la vida eterna, sí que pertenece a nuestra fe**. A aquellas realidades que señalan el más allá de esta vida. Y conciben una **plenitud de la existencia al lado de Dios**, vinculados a su plenitud. El Antiguo Testamento se refiere a ella desde la lógica del amor que exige la eternidad de la vida. **Su origen está en el amor creador de Dios**. En los evangelios se habla así de una plenitud vital desde lo cotidiano, pero que remite más allá: “la dicha de la tierra es la gloria del cielo”. Nosotros simplemente hemos creído en Jesucristo y en su promesa de vida: “He venido para que tengáis vida y vida abundante” Jn 10, 10. **En qué consista esa vida exactamente no lo sabemos, aunque creemos que la visión de Dios cara a cara, pertenecerá a ella**. A nuestra felicidad completa.



## 8. UNA CERTEZA Y UNA POSIBILIDAD: MUERTE Y MUERTE ETERNA (INFIERNO)

Si hay una **certeza indubitable** y absolutamente crasa para un ser humano, desde el momento que nace es que se va a **morir**. La muerte es algo universal e inevitable, por mucho empeño que pongan algunos en congelarse como merluzas empanadas. Hemos de **distinguir una cosa: la**



**muerte clínica o médica es diferente al concepto de muerte filosófico-teológico.** En aquella puede haber retorno. *En nuestra idea creyente de muerte no lo hay: jamás.* **La muerte es el estado o condición definitiva del hombre,** quizás el acto último de su vida.

Ante este momento último, radical y definitivo se han desatado siempre en el alma humana todos los **miedos, pánicos y temores** posibles. A esto se une el que las religiones han visto en este momento el **lugar de la “retribución”,** la hora de la justicia y de la compensación o no de

aquello vivido por cada uno. **Bíblicamente, la muerte es momento de condensación de la vida, de hacer la suma de lo vivido y lo dejado.** Además, se ve al muerto como vinculado a su vida, a su historia. Y los muertos tenían en el AT su lugar: **el seol.** Simplemente el **lugar donde van los muertos, no era en principio lugar de condenación.** Pero **sí lugar separado del Dios de la vida.** Conforme evoluciona su idea de resurrección y de justicia de Dios la misma revelación cambia esta idea sobre los muertos. **Los condenados en AT van a la Gehenna (fuego), lugar de purificación.** Es una imagen visual más que una realidad descrita. **En nuestra vida, en nuestra historia, cada uno de nosotros va decidiendo su lugar.** Lo hacemos desde nuestra acción fundamental, nos vamos situando del lado de Dios (del amor, la justicia...) o del lado opuesto (egoísmo, soberbia...). **Nuestra salvación/condenación no está desconectada de nuestra vida,** no es tanto algo que nos viene impuesto cuanto **algo que elegimos, que hemos querido vivir y realizar con nuestra vida. Cada uno recibe aquello que desea,** que anhela, que busca. Y ante esto, Dios –que nos creó libres– sólo puede respetar nuestra opción aunque continúe a ofrecernos su salvación-plenificación como una posibilidad.

Por eso, la “condenación”, el “ir al infierno” o las mal llamadas “penas del infierno” no es un castigo que Dios nos inflige cuanto una opción que nosotros hacemos. Dios nos hizo a su imagen y semejanza, con capacidad de decisión y de bien. Pero, desgraciadamente también tenemos la capacidad contraria. **No hemos de cargar sobre él lo que corresponde a nuestra responsabilidad. Él no nos castiga, él sólo posee un plan de salvación.** Lo que ocurre es que, como todo buen padre, la desobediencia escapa de sus planes, de sus deseos para con sus hijos. Pero él no tiene preparado castigo. **El infierno ha de ser concebido teológicamente como lugar de aislamiento y separación, de soledad y separación de la plenitud.** Es nuestro pecado de egoísmo y soberbia dejado actuar en libertad. Es nuestra opción por apartarnos de Dios. **Es SÓLO una posibilidad.** [V. Chacón, C.Ss.R.]

